

“Volver al Inconsciente”

I- De la repetición

Es preciso volver al Inconsciente. Así lo extraigo de lo que Lacan propone en “La equivocación del SsS” donde se pregunta: “¿Por qué se intenta tranquilizar eso que es poco tranquilizador?”¹ Como casi siempre introduce un escollo. Esta vez del orden de la representación ya que destaca la expresión *Rücksicht auf Darstellbarkeit* a la que traduce como enmascaramiento. La conocemos como pasaje a la figurabilidad pero desde ya diría que no sólo enmascara.

El niño recurre a ella en su juego en tanto “pone en lenguaje lo real que, del Otro, lo afecta”² y con la figurabilidad viste porque se asoma a lo desvestido. Trae “lo no representado a la representación”³ en una operación inaugural. En este sentido sería preciso subrayar que Freud usó *Darstellen* de modo explícito cuando en 1920 edificó su teoría de la repetición, y que por lo tanto la asociación con la repetición indica que dicha figurabilidad también apunta a lo no ligado.

Estimo que de “eso”, los niños saben. Sin saber se asoman al goce que el rasgo arrastra como goce irrepresentado. Mediante su operación lúdica se asoman al litoral que acumula aquello que nunca fue satisfactorio, ahí donde “la repetición se reúne con el empuje de la pulsión”⁴ y “nos lleva a percatarnos de la dirección hacia un saber otro”⁵. Ese saber, ha sido rechazado pero no sustituido en lo simbólico y es el que la repetición muestra en su circularidad, el saber de siempre, el que “es esencial consolidar para la exploración del inconsciente”⁶.

¹ Jacques Lacan, *La Equivocación del SsS*, Otros Escritos, pag 349, Ed Paidós.

² Cristina Marrone, *El Juego una deuda del psicoanálisis*, pag 203.

³ Luiz Hans

⁴ Cristina Marrone, *Juego y repetición*, pag 159, 1° Edición.

⁵ Cristina Marrone, *Juego y repetición*, pag 159, 1° Edición.

⁶ Jacques Lacan, Seminario XVII, “*Ou Piere*”, 11/2/1970

Entonces, la repetición apunta al acto en algo que también señala al sillón del analista, no por culpable sino, prefiero decirlo así, porque ahí está su prueba: la extensión de la clínica en su intención. Sí. Se trata de la prueba como pase de un saber al otro, donde el discurso montado en la repetición procura el giro que determina al analista en la bisagra de su posición entre letra y significante. Así, habiendo destacado hasta aquí de la representación lo irrepresentado de lo que la repetición se hace cargo en tanto saber en lo real, será preciso retomar la idea de que habría cierto enmascaramiento. Entiendo que al traducirlo de ese modo, una vez más, se dirige a nosotros para destacar eso que en nuestra práctica se establece como obstáculo y nos impide, digo, volver al inconsciente en ese pase de un saber no-sabido a otro insabido. Según mi lectura diría que el enmascaramiento del que nos habla sería la clave que hace “empalidecer” al inconsciente y si estos dos términos son congruentes con lo que Lacan mismo titula como la equivocación del sujeto supuesto saber, será imprescindible dar un paso más.

II- De la sublimación

El modo en que entendemos a la sublimación es solidario con el modo en que, desde nuestra práctica, abordamos al inconsciente.

La sublimación, siempre escurridiza... no sólo para Freud, también para Lacan y aún para nosotros, merece una mirada cercana. Al menos hay dos ángulos que, de la sublimación, deberían ser distinguidos tal como creo nos lo ofrece su enseñanza en los seminarios XIV y XVI.

En el escrito antes mencionado, Lacan formula un reclamo: “deberíamos escuchar lo que se dice sin que el sujeto se represente”¹. Diría que es ahí donde nuestra práctica nos interroga de manera particular por la sublimación. ¿Por qué? Porque Lacan la responsabilizó de la subjetivación del sujeto siendo, en consecuencia la condición del acto. Ahora bien; será necesario distinguir, en el desmontaje de la pulsión al objeto *a* de la satisfacción ya que esta

¹ Jacques Lacan, Otros Escritos, pag 354

última es el riel por el que transcurre el Seminario XIV. La repetición de la satisfacción en su exceso encontrará su respuesta en el “Número de Oro” como instalación de la lógica, en la que la sublimación será la operación que permita la subjetivación de la satisfacción. Si miramos de cerca este seminario vemos que se corresponde con el asiento del sujeto representado por un significante para otro y en este sentido se trata de la lógica como confrontación entre significante y objeto *a*.

Pero, sin embargo, ocurre que en el seminario XVI Lacan plantea un giro en el que formula que “es necesario situar a la sublimación en el nivel del objeto *a*”¹. ¿Cómo pensar este camino de perspectiva? Diría que a lo largo del seminario XIV la sublimación vuelve cada vez sobre el *a* como resto que la castración arroja en tanto operación significativa. Cada vez subjetiva la satisfacción porque opera sobre la falta. Apreciamos que, luego, al quedar situada a nivel del objeto *a* la sublimación opera sobre la falta de saber. No se trata sino de la confrontación del *a* con el goce irrepresentado, el que subraya a la falta pero en su borde escritural.

¿Por qué Lacan apela a la historia freudiana del caldero? ¿Qué es lo que merece su inclusión en este pequeño escrito posterior a “La lógica del fantasma” y al “Acto Psicoanalítico”?

Es que el enmascaramiento que hace empalidecer al inconsciente encuentra, de algún modo, en esta historia cierta respuesta que me animo a proponer basada en que se nos dice que en esa historia “se adicionan representaciones”². Son argumentos falsos que distraen y esquivan lo que del saber hace verdad desde la cuerda de lo real. Pero no sólo se trata de representaciones acumuladas en el discurso sino de la carencia del psicoanalista que se ha refugiado en la omnitud del SSS cuando en verdad se trata de la equivocación del SSS, de lo fallido, ahí donde “el psicoanalista debe encontrar la certeza de

¹ Jacques Lacan, Seminario XV, Clase 13.

² Jacques Lacan, “Otros Escritos”, La equivocación del Sujeto Supuesto Saber, pag 350

su acto y la hiancia que constituye su ley”¹. Se podría decir que de algún modo ha perdido la hiancia de la que depende su acto.

Esto significa que la repetición con su ruido ofrece la orografía de lo real pero puede ser desoida por la captura de un falso saber si el analista no ofrece a su vez el acto que como tal responde a la sublimación que custodia la hiancia donde lo nonato espera acercando el nudo de lo ininterpretable.

El grupo de Klein del seminario XIV vuelve al grafo pero para subvertirlo, para enhebrar la lógica del fantasma afectando a los dos términos que constituyen con el losange su estructura.

Según estimo, lo que llamo falso saber ó calderización del saber nos permite advertir que este pequeño escrito nos enseña acerca del desfallecimiento momentáneo de la lógica del fantasma.

Hemos aprendido que el objeto a es la montura del sujeto pero no siempre consideramos que la sublimación como nervio del acto es responsable de la subjetivación del sujeto ya que talla su asiento cada vez.

Es el psicoanalista, en su posición de objeto a como causa, el que resguarda al losange de la lógica inherente al discurso que le concierne. Recibe al goce que la alienación arrincona en los escondrijos del fantasma, el goce que la repetición muestra y le ofrece, siempre que puede, a la sublimación con la que el goce a la letra se recorta una y otra vez.

En definitiva el psicoanalista, es agente de la sublimación sin desconocer lo fallido de su operación.

¹ Jacques Lacan, “Otros Escritos”, La equivocación del Sujeto Supuesto Saber, pag 358